

D. Javier Álvarez Souto

**Escuela de otoño
Continuación de la mesa debate y
recogida de propuestas del papel del
voluntariado en la construcción de
valores en los próximos cuatro años:**

Coordinador docente del Programa de Voluntariado de Mayores para Mayores (UDP)

Licenciado en CC.PP. y Sociología en las especialidades Sociología General y de Psicología Social por la Universidad Complutense de Madrid. Ha desarrollado toda su vida laboral realizando y dirigiendo investigaciones sociológicas tanto en España, como en otros países europeos y latinoamericanos.

Director de I+D+I de la empresa Simple Lógica Investigación S.A., de la cual es fundador, dedicada a la investigación social.

Colabora con UDP desde el año 1988.

En 1995 a petición de Andrés García, presidente de la Federación UDP de Castilla-La Mancha, diseña y organiza técnicamente el Programa de Voluntariado de Mayores para Mayores. Desde el año 2002 participa en el desarrollo del programa estatal de voluntariado de UDP.

Para construir los valores del futuro hemos de reconocer los valores del pasado.

Estos, han sido valores que han permitido modificar radicalmente una sociedad que, de haber pervivido, sería imposible la existencia de la mayoría de las organizaciones aquí presentes.

- Poco podría hacer UDP para amortiguar los efectos de la soledad y de la dependencia si sus voluntarias y voluntarios no tuvieran asegurado, como mínimo, su asistencia médica. ¿Y sus usuarios? La mayoría probablemente no alcanzaría la edad por la que precisa de nuestra compañía.

Tenemos hoy reconocidos unos derechos que en otro tiempo solo aparecían como un sueño, más bien como un deseo, de gentes tachadas como utópicas e ilusas por algunos de sus contemporáneos.

- Este reconocimiento de los derechos se sustenta sobre dos pilares, **el valor de la solidaridad y la experiencia de la lucha** de estas personas.
 - **¿Puede alguien negar que nuestro Sistema Público de Salud o el que el Sistema de la Seguridad Social, no son solidarios?** En el primero las personas, por nuestra condición de ciudadanía, aportamos según lo que tenemos (nuestra renta) y recibimos según lo que necesitamos (nuestra salud). En el segundo, las personas hoy ocupadas abonar las pensiones de quienes se han jubilado, con la confianza, pese a tantas voces agoreras, de que en el día de mañana, quien entonces trabaje se haga cargo de las suyas.
- La institucionalización de estas claras expresiones de solidaridad y confianza mutua, nos impide, en muchos casos, reconocer estos valores como distintivo de nuestra sociedad. **Desde su evidencia, desde la perspectiva que nos aporta la historia, podemos afirmar que la gente, que nuestros vecinos y vecinas, nuestros compañeros y compañeras**

de trabajo, son personas mayoritariamente solidarias. Son ellas quienes aportan con su trabajo y con sus impuestos las medicinas que han de curarnos, las pensiones que han de alimentarnos o los servicios que han de asistirnos en caso de necesidad. Sin embargo, en la mayoría de las expresiones que surgen de las organizaciones de voluntariado, se percibe la costumbre, consecuencia tal vez de la necesidad de reconocimiento, **de destacar únicamente el egoísmo, consumismo o hedonismo de los demás.**

- **No se es** consciente de que procediendo de esta forma hacemos como aquellos tutores, padres o maestros, que reprochando al niño o niña por todo lo malo que hace, termina por hacerle malo de verdad.
- ¿Nos podemos imaginar que sería de sus vidas, de nuestras vidas si la presencia de estos valores de solidaridad y confianza en los demás desapareciesen? ¿Nos podemos imaginar cómo mejoraría sus vidas y las nuestras si en ellos se profundizase?

Las voluntarias y voluntarios y las asociaciones que las acogen, pueden y deben en los próximos años recordar y hacer ver a la población que de su esfuerzo y de su solidaridad, (en el pago de los impuestos, en sus cotizaciones,) depende su propio bienestar y el del conjunto de la sociedad.

Hemos de procurar que nadie les arrebatase esa responsabilidad y con ello su protagonismo en las cosas positivas de nuestra sociedad. Gracias a su compromiso de ciudadanía es posible el cuidado de nuestros enfermos o la atención a nuestros dependientes.

Y a la par **debe recordarse, y con ello dar a conocer, que nuestros derechos además de estar sustentados en la solidaridad, ha sido el resultado de los valores, el esfuerzo, el sacrificio y la lucha de hombres y mujeres que a su consecución dedicaron su vida, llegando en muchos casos a perderla.**

Gracias a estas personas la educación hoy es un derecho, lo es el cuidado de la salud, el cobro de una pensión y ahora la atención a una dependencia. Sin su labor, sin su pedagogía, sin sabernos salvaguardados por estos derechos,

hoy nuestro tiempo no podría dedicarse a las actividades que aquí nos traen o a los debates que aquí nos ocupan.

Por eso, el **voluntariado ha de echar su mirada hacia atrás**, reconociéndose en los valores que sustentaron las luchas de quienes fraguaron las bases de nuestro pequeño, según desde donde se mire, bienestar. **Las sociedades obreras y agrarias fueron un hervidero de voluntarios** que tan pronto organizaban escuelas con las que plasmar el derecho universal a la educación, organizaban turnos para el cuidado de los enfermos de quienes tenían que ir a trabajar para asegurar el sustento de sus familias, realizaban colectas para los que se encontraban sin trabajo, protegían a los refugiados y exiliados.

- Los valores que impulsaron su acción eran claros: el de la libertad, el de la justicia y el de la solidaridad y orientando siempre su labor hacia los más desprotegidos. Su compromiso fuera de toda duda, se asentaba en el convencimiento su propia responsabilidad en el estado de las cosas. Nada en ese sentido podían exigir si nada daban a cambio.
- El voluntariado de UDP se asienta sobre esos valores, **siendo su difusión los que fundamentan su estrategia para los próximos años**. Es un voluntariado vinculado a sus asociaciones federadas. Asociaciones creadas para promover la unión de las personas mayores y la defensa de sus derechos. Es un voluntariado, que presta sus servicios de compañía cuando la persona tiene cubierta sus necesidades básicas, sanitarias, económicas, sociales, pues en caso contrario es su inmediata satisfacción lo que requiere. No se presta como remedio paliativo ante la injusticia, antes bien la evidencia y procura su solución.
- **Las personas que integran el voluntariado de UDP son personas orgullosas.** Al invitarles a participar en el Programa, se le agradece en primer lugar el esfuerzo realizado a lo largo de toda su vida, tanto fiscal como laboral, para construir nuestro sistema de protección social. Se le agradece, y se destaca su importancia por la educación ofrecida a sus hijos e hijas, gracias a la que este sistema es hoy universalmente aceptado,. Se resaltan los valores que les transmitieron, y que ahora

transmiten a sus nietos, haciéndoles tolerantes, independientes y amantes de la libertad como nunca antes generación alguna lo ha sido en nuestra historia.

- Es solo entonces, cuando la persona asociada a UDP es consciente de lo mucho que la sociedad le debe y de que, solo gracias a su esfuerzo y el de quienes le precedieron se ha alcanzado, cuando se le pide un nuevo apoyo para asegurar, a aquellas personas que por su condición física se ven imposibilitadas de acceder a los demás, una compañía, una amistad.

El voluntariado no necesita inventar nuevos valores sino tan solo dar a conocer aquellos valores que nos hacen que seamos como somos que vivamos como vivimos. Recuperando así no solo la memoria de quienes frente a toda adversidad los impulsaron. Ello nos hará sentirnos no solo agradecidos, sino orgullosos de proseguir el camino por ellos iniciado, y que sin exageración alguna está plagado de experiencias e historias de solidaridad sin parangón en ningún lugar del mundo.